


# La “Piedra de los Indios de San Esteban” Venezuela y un manuscrito antiguo del “Tesoro Prusiano” perdido y reencontrado\*


KAROLINA JUSZCZYK

Afiliada institucionalmente a la Universidad de Varsovia, Polonia. Pertenece a las sociedades Sign and Symbol Research Group, Centro de Estudios Mesoamericanos, European Association of Archaeologists. Es doctorante en la Facultad de Letras Nuevas en la Universidad de Varsovia, Magíster en Arqueología en la Universidad de Varsovia, Licenciada en Arqueología. Correo electrónico: karolina.juszczyk@uw.edu.pl  
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5647-2734>

---

Recibido: 29 de febrero de 2024  
Aprobado: 01 de marzo de 2025  
Modificado: 18 de marzo de 2025  
Artículo de investigación científica

---

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.3961>

---

\* Este artículo forma parte del proyecto “More than writing - Coding and decoding (in) Amerindian graphisms between Mexico and the Andes financiado por el financiado por Centro Nacional de Ciencias de Polonia (Narodowe Centrum Nauki) y Deutsche Forschungsgemeinschaft en Alemania bajo el Acuerdo de subvención Beethoven 3 No. 2018/31/G/HS3/02128; Trabajos de campo hechos con el permiso del Instituto de Patrimonio Cultural en Caracas (Oficio no. 11 del día 9 de enero del 2022). Agradezco la ayuda a Julia Madajczak, Katarzyna Mikulska, Tomasz Dziurdzik, Sandro Oramas, Natalia Díaz, Izabela Stachowicz, Eduardo Szeplaki, Diego Perdomo. Un agradecimiento especial a Stanisław Rzeźnik, quien participó conmigo en este dificultoso trabajo de campo, y a Marcos Arcaya Pizarro, quien revisó cuidadosamente este texto.

## La “Piedra de los Indios de San Esteban” Venezuela y un manuscrito antiguo del “Tesoro Prusiano” perdido y reencontrado

### Resumen

Este artículo presenta un manuscrito que se consideró perdido durante 150 años, el cual había formado parte de la antigua colección alemana llamada “Tesoro Prusiano”. Hoy en día está guardado en la Biblioteca Jaguelónica de Cracovia, en la llamada Colección Berlinka, bajo el número *Berol. Ms. Amer. 6*. Este artículo ofrece también un análisis de este manuscrito, su historia y los resultados de la pesquisa de su autor. Finalmente, presenta la documentación más reciente y más completa del objeto representado en el manuscrito: una roca con arte rupestre llamada “Piedra de los Indios”, ubicada en Venezuela.

**Palabras clave:** Piedra de los Indios de San Esteban, Venezuela, manuscrito, Tesoro Prusiano, Polonia.

## The “Piedra de los Indios de San Esteban” (Venezuela) and an ancient manuscript from the “Prussian Treasure” lost and rediscovered

### Abstract

This paper presents a rediscovered manuscript that formed part of the old “Prussian Treasure” in Berlin and it is now deposited in Jagiellonian Library in Cracow in the Berlinka Collection, cat. no. *Berol. Ms. Amer. 6*. It also offers an analysis of the manuscript itself which was considered to be lost for 150 years, as well as its history, and a tracing of its author. Moreover, the paper presents the most recent and therefore most complete documentation of the object depicted in the manuscript, a stone with rock art called “Piedra de los Indios”, located in northern Venezuela.

**Keywords:** Piedra de los Indios de San Esteban, Venezuela, manuscript, Prussian Treasure, Poland.

## A “Pedra dos Índios de San Esteban” (Venezuela) e um manuscrito antigo do “Tesouro Prussiano” perdido e reencontrado

### Resumo

Este artigo apresenta um manuscrito que se considerou perdido durante 150 anos, o qual era parte da antiga coleção alemã chamada “Tesouro Prussiano”. Atualmente encontra-se depositado na Biblioteca Jaguelônica em Cracóvia, na Coleção Berlinka, sob o número *Berol. Ms. Amer. 6*. O artigo também oferece uma análise do próprio manuscrito, sua história e os resultados da pesquisa do seu autor. Além disso, o artigo apresenta a documentação mais recente e, portanto, mais completa do objeto representado no manuscrito, uma rocha com arte rupestre chamada “Piedra de los Indios”, localizada no norte da Venezuela.

**Palavras-chave:** Piedra de los Indios de San Esteban, Venezuela, manuscrito, Tesouro Prussiano, Polónia.

## La “Piedra de los Indios de San Esteban” (Venezuela) et un manuscrit ancien du “Trésor Prussien” perdu et retrouvé

### Résumé

Cet article présente un manuscrit redécouvert qui faisait partie de l’ancien “Trésor prussien” à Berlin et qui est maintenant déposé à la bibliothèque Jagellonne à Cracovie, dans la collection Berlinka, numéro de catalogue Berol. Ms. Amer. 6. Il propose également une analyse du manuscrit lui-même, qui était considéré perdu pendant 150 ans, ainsi que son histoire et la recherche de son auteur. De plus, l’article présente la documentation la plus récente et donc la plus complète de l’objet décrit dans le manuscrit – une pierre avec de l’art rupestre appelée “Piedra de los Indios”, située dans le nord du Venezuela.

**Mots clés:** Piedra de los Indios de San Esteban, Venezuela, manuscrit, Trésor prussien, Pologne.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar el manuscrito *Berol. Ms. Amer. 6* (Figura 1), que durante casi 150 años se consideró desaparecido. Este documento formaba parte de la colección denominada *Tesoro Prusiano*, originalmente custodiada en la Biblioteca Estatal de Berlín. Como resultado de los avatares de la Segunda Guerra Mundial, el manuscrito fue hallado, junto con gran parte de dicha colección, en un castillo en Polonia. Posteriormente, fue trasladado a la Biblioteca Jaguelónica en Cracovia, donde actualmente se encuentra depositado bajo el número de catálogo *Berol. Ms. Amer. 6*.

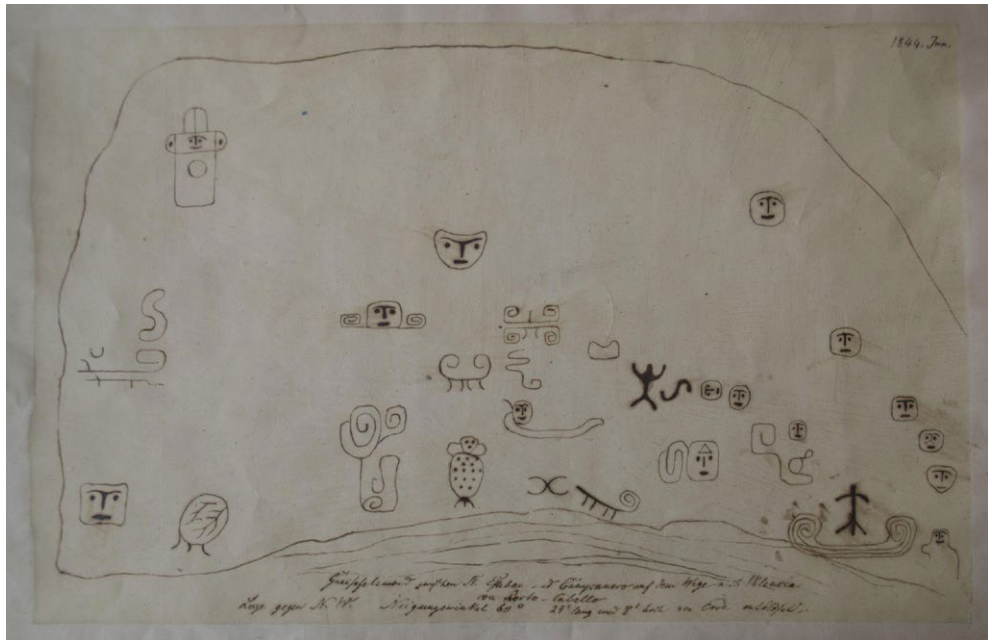
Entre los años 2015 y 2019, un equipo de investigación germano-polaco llevó a cabo un proyecto de digitalización de esta colección. El manuscrito digitalizado fue publicado en el sitio web de la Biblioteca Jaguelónica.<sup>1</sup> Sin embargo, hasta la fecha, su historia no había sido investigada. Este vacío en el conocimiento marcó el punto de partida de la investigación presentada en este artículo, ya que, más allá de su redescubrimiento, poco se sabía sobre el manuscrito.

En este trabajo, presento los resultados de mi investigación sobre la posible autoría del manuscrito y su trayectoria histórica. Asimismo,

1 <https://jbc.bj.uj.edu.pl/dlibra/publication/492017/edition/466353> (accedido el 18 de diciembre de 2019).

analizó el contenido del documento, específicamente el dibujo de una roca con signos rupestres, utilizando datos provenientes de fuentes históricas y contemporáneas, complementados con trabajo de campo realizado en 2022.

**Figura 1.** *Berol Ms. Amer. 6*, depositado en la Biblioteca Jaguelónica en Cracovia (fotografía hecha por Karolina Juszczyk).



La estructura del artículo refleja, en líneas generales, las fases de la investigación que he llevado a cabo. Este proceso se inició con el hallazgo del manuscrito *Berol. Ms. Amer. 6* en su versión digitalizada, disponible en el sitio web de la Biblioteca Jaguelónica en Cracovia. A continuación, realicé consultas exhaustivas en diversas bibliotecas y archivos con el objetivo de recopilar información relativa tanto a la historia del contenido del manuscrito como a su trayectoria como documento histórico. Finalmente, centré la investigación en el tema del arte rupestre prehispánico, lo cual resultó en un estudio más profundo sobre el objeto representado en el manuscrito, realizado junto con el trabajo de campo en Venezuela. Este último no solo enriquece el análisis del manuscrito, sino que también establece un vínculo directo entre el documento histórico y su contexto cultural y arqueológico.

## 1. DE LA BIBLIOTECA ESTATAL DE BERLÍN A LA BIBLIOTECA JAGUELÓNICA EN CRACOVIA

En 1661, se fundó en Berlín la Biblioteca Estatal de Berlín (en alemán: *Preussische Staatsbibliothek*), denominada en sus orígenes Biblioteca del Príncipe Elector Federico Guillermo. Durante siglos, esta institución albergó las colecciones más valiosas de Alemania, consolidándose como un repositorio de incalculable importancia cultural.<sup>2</sup> Su acervo estaba compuesto por colecciones especiales de excepcional valor, que abarcaban desde manuscritos del siglo VIII hasta impresos del siglo XX. Entre sus fondos se encontraban incunables, publicaciones seriadas, colecciones gráficas, cartográficas, polónicas<sup>3</sup> y musicales, entre otras. Estas colecciones no solo representaban un pilar fundamental del patrimonio cultural alemán, sino que también constituían un testimonio invaluable de la cultura mundial.<sup>4</sup>

Durante la Segunda Guerra Mundial, la colección de la Biblioteca, compuesta por casi cuatro millones de volúmenes y 900.000 colecciones especiales, fue trasladada en varias etapas fuera de Berlín por motivos de seguridad. La colección se dividió en múltiples lotes y, mediante decenas de transportes, se distribuyó en treinta ubicaciones diferentes para su protección. Algunos de estos lugares se encontraban en la Baja Silesia (en alemán: *Niederschlesien*), una región entonces bajo control del Tercer Reich y considerada segura frente a los bombardeos aliados.<sup>5</sup> Uno de los destinos clave fue el castillo de Fürstenstein (en polaco: *Książ*), que en aquel momento estaba siendo reconstruido para convertirse en el cuartel general de Adolf Hitler. En julio de 1944, 505 cajas meticulosamente custodiadas, que contenían las colecciones más valiosas de la Biblioteca, fueron trasladadas desde este castillo al monasterio benedictino de Grüssau (en polaco: *Krasnobór*, posteriormente *Krzyszów*), ubicado en el sur de la Baja Silesia.<sup>6</sup>

2 Monika Jaglarz, “The Berlinka Collection”, en *Fragments of the Sixteenth-Century Nahuatl Census from the Jagiellonian Library*, eds. Julia Madajczak, Katarzyna A. Granicka, Szymon Gruda, Monika Jaglarz, José L. de Rojas (Leiden: Brill, 2021), 15.

3 Las polónicas son documentos o objetos de origen polaco, o relacionado temáticamente con la historia de Polonia, que se encuentran en el país o en el extranjero (Diccionario de la Lengua Polaca: “polonik”).

4 Krzysztof Zamorski, “Berlinka – stan zachowania kolekcji i dostępność dla czytelników”, *Przegląd biblioteczny* 1 (1997): 25-26.

5 Zdzisław Pietrzyk, “Zbiory z byłej Pruskiej Biblioteki Państwowej w Bibliotece Jagiellońskiej”, *Alma Mater* 100 (2008): 17.

6 Monika Jaglarz, “The Berlinka Collection”..., 16.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, las propiedades alemanas en la Baja Silesia fueron declaradas abandonadas en virtud del Acuerdo de Potsdam de 1945, pasando oficialmente a formar parte del Tesoro Público polaco. Poco después, las cajas que albergaban la colección de la Biblioteca Estatal de Berlín comenzaron a ser trasladadas desde Krzeszów a Cracovia, donde fueron depositadas en la Biblioteca Jaguelónica. De este modo, la parte más valiosa de la colección de la Biblioteca Estatal de Berlín, conocida comúnmente como el “tesoro prusiano”, quedó bajo custodia de la Biblioteca Jaguelónica, donde permanece hasta la actualidad.<sup>7</sup>

## 2. EL MANUSCRITO PERDIDO Y REENCONTRADO

Entre 2016 y 2019, un grupo de investigadores germano-polaco realizó un proyecto cuya finalidad era el análisis técnico y digitalización de una parte de la colección *Manuscripta Americana*,<sup>8</sup> cuyas partes se encuentran en la Biblioteca Estatal en Berlín (en alemán: *Staatsbibliothek zu Berlin*, llamada Biblioteca Prusiana hasta 1992) y en la Biblioteca Jaguelónica (en polaco: *Biblioteka Jagiellońska*), en Cracovia. Uno de los documentos, un censo del siglo XVI escrito en náhuatl, se convirtió en objeto de estudio de la investigadora polaca, Julia Madajczak.<sup>9</sup> Gracias a sus estudios, la colección se convirtió a su vez en objeto de interés para los investigadores de la Universidad de Varsovia, lo que condujo al redescubrimiento del manuscrito *Berol. Ms. Amer. 6* (Figura 1). Este documento es una página de formato cercano a A4 y contiene un dibujo de petroglifos —signos grabados en una roca— y glosas escritas en alemán. El grupo germano-polaco mencionado anteriormente, al realizar análisis tecnológicos del soporte material de todos los documentos de la colección,<sup>10</sup> reveló que en el *Berol. Ms. Amer. 6* se habían utilizado dos tintas distintas. Con una de ellas se hicieron los signos de los petroglifos y las glosas, y con la otra el

7 Piotr Lechowski, “Sporna Berlinka. Kontrowersje wokół zbiorów bylej Pruskiej Biblioteki Państwowej przechowywanych w Bibliotece Jagiellońskiej w Krakowie”, *Biuletyn EBIB* 8 (2008): 99. Acceso: <http://www.ebib.info/2010/99/a.php?lechowski>, accedido el 14 de diciembre de 2022.

8 Proyecto “Materialanalytische und kulturhistorische Untersuchungen von kolonialzeitlichen Handschriften aus Mexiko in Berlin und Krakau” financiado por Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) - Projektnummer 324538975 (<https://gepris.dfg.de/gepris/projekt/324538975>).

9 Julia Madajczak et al., *Aztecka układanka. Szesnastowieczny rękopis ze zbiorów Biblioteki Jagiellońskiej* (Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego, 2021).

10 Renate Nöller et al., “Material Analysis of Aztec Codices in Berlin”, *STAR: Science & Technology of Archaeological Research* 5:2 (2019): 113-126.

contorno de la forma de la roca. Esto puede implicar que el contorno se realizó más tarde que los signos y glosas.<sup>11</sup> Por mi parte, retomo el estudio del *Berol. Ms. Amer. 6* en el lugar donde el equipo germano-polaco lo dejó, por lo cual el análisis que sigue es resultado de mi investigación.

Las glosas presentes en el documento indican la fecha de la creación del manuscrito, junio de 1844, y una breve descripción de la ubicación del objeto representado: “1844, Junio; La pared de gneis entre St. Esteban y Campanero en la ruta a Valencia de Puerto –Cabello. Orientación N.W. Inclinación 60°; 24’ larga y 8’ sobre el nivel de la tierra”.<sup>12</sup> Siguiendo estas referencias, busqué los lugares mencionados en mapas digitales actuales. Las tres referencias topográficas, Valencia, Puerto Cabello y San Esteban, no crearon dificultades para ubicarlas, dado que se trata de ciudades en Venezuela que existen hoy en día. La única referencia que presentó dificultades fue la de Campanero. Como llegué a averiguar más tarde durante el trabajo de campo en Venezuela (infra), Campanero es el nombre de una finca privada. Resulta, entonces, que la piedra representada en el manuscrito está situada en el actual Estado de Carabobo, en el centro-norte de Venezuela.

### 3. LA AUTORÍA DEL MANUSCRITO

Gracias a las glosas escritas en alemán y suponiendo que la fecha indicada en el manuscrito es la fecha de su elaboración, para encontrar a su autor me concentré en los viajeros y estudiosos alemanes que pudieran haber viajado por el centro-norte de Venezuela en 1844. Por lo general, en el transcurso del siglo XIX llegaron allí científicos que se dedicaban a escudriñar las características naturales y culturales de este país, diplomáticos, comerciantes o, simplemente, aventureros. El que les abrió el camino fue Alexander von Humboldt, un viajero académico por excelencia, autor de valiosas obras que contenían ricas descripciones geográficas, físicas y de actividades humanas.<sup>13</sup>

11 Renate Nöller, comunicación personal, 2019.

12 Transcripción y traducción de alemán hecha por Dr. Martin Lemke y la autora: “1844, Jun.; Gneisfelswand zwischen St. Esteban und Campanero auf dem Wege nach Valencia von Puerto –Cabello. Lage gegen N.W.; Neigungswinkel 60°; 24’ lang und 8’ hoch von Erde entbloest.”

13 Esperanza Mundó, “Karl Ferdinand Appun: imágenes de la vida cotidiana venezolana (1849-1859)”, en *Alemanes en las regiones equinociales*, Libro Homenaje al Bicentenario de la Llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela, 1799–1999, eds. José A. Rodríguez (Caracas: Alfadil Ediciones/Comisión Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV/ Grupo Editorial, 1999): 161-163.

En general, tanto él, como los que lo siguieron, dejaron testimonios que forman una rica fuente de información sobre particularidades de territorios desconocidos.<sup>14</sup> El carácter descriptivo de estas obras establece narraciones, imágenes y anécdotas, que aportan información sobre vías de comunicación, la geografía de la región, recursos naturales, flora y fauna, cultura material de la gente local y huellas de la actividad de los grupos nativos antiguos.

En total, en los lapsos de 1832 a 1857 y de 1874 a 1888, llegaron a Venezuela 987 alemanes.<sup>15</sup> Entre ellos, unos doscientos pudieron haber visitado el centro-norte de Venezuela en el año 1844, y uno de ellos tuvo que ser el autor del dibujo de la roca grabada en nuestro manuscrito. Entre aquellos viajeros estaban personas tan conocidas como Karl Moritz, Louis Glöcker, Anton Göering, Friedrich Gerstacker, Carl Sachs, Carl Geldner, Robert Schomburgk, entre otros<sup>16</sup> Sin embargo, sus biografías no permiten suponer que pudieran haber estado en 1844 en San Esteban, por lo cual los descarté como posibles autores del manuscrito. El asunto es distinto con el pintor y naturalista Ferdinand Bellermann, quien viajó por zonas del norte de Venezuela entre 1842 y 1845, visitando lugares que le había recomendado Humboldt y pintando paisajes que encontró en su ruta.<sup>17</sup> En Puerto Cabello, Bellermann visitó la Casa del Campanero y se internó en el pueblo de San Esteban.<sup>18</sup> Por lo tanto, era muy probable que haya sido el autor de nuestro manuscrito.

Otro posible candidato para la autoría es el Dr. Karl Hermann Gustav Wilhelm Karsten (1817-1908). Después de graduarse en la Universidad de Rostock en 1841,<sup>19</sup> este botánico, micólogo y geólogo decidió ampliar sus conocimientos trabajando en el extranjero. Alexander von

14 Claudio A. Briceño Monzón, "Visiones geohistóricas del siglo XIX venezolano en las obras de Alejandro Humboldt, Friedrich Gerstacker y Christian Anton Göering", *Presente y Pasado. Revista de historia de la Facultad de Humanidades y Educación* 20 (2005): 89.

15 Rolf Walter, *Los alemanes en Venezuela. Desde Colon hasta Guzman Blanco* (Caracas: Asociación Cultural Humboldt, 1985): 117.

16 Pablo Ojer, Robert H. Schomburgk, *explorador de Guayana y sus líneas de frontera* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969).

17 José A. Rodríguez, "Viajeros alemanes a Venezuela en el siglo XIX", en *1. Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, eds. Antonio Annino, David Brading, Peter Emmer, John Fisher, Allan Kuethe, Bernard Lavallé, Manfred Mols, Victor Tau Anzoátegui y Josefina Vázquez (Hamburg: Hamburg University Press, 2001).

18 Alfredo Boulton, *Bellermann y el paisaje venezolano 1842-1845* (Caracas: Editorial Arte, 1977): 13.

19 Ken R. Aalto, "Hermann Karsten, Pioneer of Geologic Mapping in Northwestern South America", *History of Geo- and Space Sciences* 6 (2015): 60.

Humboldt escribió para Karsten una carta de presentación destinada al presidente venezolano, Carlos Soublette, en la cual solicitó apoyo para viajes y proyectos intelectuales del joven científico. Karsten llevó a cabo una larga exploración en los territorios neotropicales de Venezuela en los años 1844-1847 y 1848-1852, y de la República de Nueva Granada (la actual Colombia) y Ecuador en los años 1852-1856.<sup>20</sup> Gracias a ello, pudo hacer importantes descripciones botánicas, geográficas y geológicas, lo que permite llamarlo pionero en muchos de estos temas.<sup>21</sup> La obra de Karsten sobre Venezuela contiene una treintena de monografías escritas en latín, francés y alemán.<sup>22</sup>

Entre Bellermann y Karsten como posibles autores del manuscrito *Berol. Ms. Amer. 6*, los datos recopilados por el historiador alemán Ulf Bankmann<sup>23</sup> indican que tuvo que ser el segundo de ellos. Bankmann reconstruyó la lista de manuscritos de la colección *Manuscripta Americana* de la antigua Biblioteca Prusiana de Berlín, utilizando lo que llamó “catálogos de Berlín”, más otros materiales publicados e inéditos, en su mayoría los de Walter Lehmann.<sup>24</sup> En aquel momento, Bankmann desconocía el paradero de las piezas que ahora pertenecen a la colección Berlinka,<sup>25</sup> por lo que las clasificó como “desaparecidas o perdidas”.<sup>26</sup> Según él, una nota sobre este documento en el catálogo de la Biblioteca Prusiana menciona que se trata

20 Anja Alert, “Bajo los trópicos (Hermann Karsten y Franz Engel en América del Sur)”, en *Alemanes en las regiones equinocciales, Libro Homenaje al Bicentenario de la Llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela, 1799–1999*, eds. José A. Rodríguez (Caracas: Alfadil Ediciones/Comisión Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV/ Grupo Editorial, 1999). Eduardo Röhl, “Hermann Karsten, 1817–1908: Dr. Fil. y Med. y Prof. de Botánica. 1817–1908”, *Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales*. 10(8) (1944).

21 Jorge D. Carrillo-Briceño et al., “Hermann Karsten (1817–1908): a German naturalist in the Neotropics and the significance of his paleovertebrate collection”, *Fossil Record* 20 (2016): 21.

22 José A. Rodríguez, “Viajeros alemanes a Venezuela...”, 98.

23 Ulf Bankmann, “Manuscripta Americana der Staatsbibliothek in Berlin”, *Verhandlungen des XXXVIII. Internationalen Amerikanistenkongresses 1968 II* (Stuttgart-München, 1970): 127-138.

24 Walter Lehmann, “Einige Fragmente mexikanischer Bilderhandschriften”, *Internationaler Amerikanisten-Kongress, Vierzehnte Tagung 1* (Stuttgart, 1906): 321-342.

25 Las piezas de *Manuscripta Americana* que llegaron a la Biblioteca Jaguelónica también se mencionan en la lista (incompleta) elaborada por Brígida von Mentz (2003). Las listas de Bankmann y Mentz incluyen también *Berol. Ms. Amer. 6*

Monika Jaglarz y Julia Madajczak, “Berlinka”, en *Aztecka układanka. Szesnastowieczny rękopis ze zbiorów Biblioteki Jagiellońskiej*, eds. Julia Madajczak, Katarzyna A. Granicka, Szymon Gruda, Monika Jaglarz, José L. de Rojas (Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego, 2021), 27. Véase también: Brígida von Mentz, *Movilidad social de sectores medios en México/ Social Mobility in the Middle Sectors in México: Una Retrospectiva Histórica (Siglos XVII Al XX)* (México: Porrúa, 2003).

26 Ulf Bankmann, “*Manuscripta Americana*...”, 131.

de un dibujo hecho a mano por Karsten, ya que dice: “La pared de gneis entre San Esteban y Campanero, en la ruta a Valencia de Puerto Cabello (América del Sur). Documento hecho a mano por D. Karsten”.<sup>27</sup>

Una vez llegado a Venezuela en 1844, Karsten fijó su residencia en San Esteban, alojándose en la casa del comerciante Carl Ruehs, quien en aquel tiempo trabajaba como el cónsul de Prusia en Puerto Cabello.<sup>28</sup> Karsten estaba estudiando la flora y fauna de la selva tropical de la zona de San Esteban. Durante una de sus expediciones se topó con una pared rocosa cubierta de grabados que le interesó tanto que la dibujó, pero no firmó el documento. No obstante, Bankmann menciona que, en 1848, cuando Karsten regresó a Venezuela tras una estancia de un año en Alemania, regaló este documento a alguien:

“*Manuscripta Americana* 6, adquirido como regalo de C. V. Karsten en 1848, era un dibujo a mano. Esta hoja, hoy perdida, o una representación correspondiente, sirvió de modelo para un panel de la obra de viajes de Carl Ferdinand Appun *Unter den Tropen* y se reproduce allí como la “Piedra de los Indios”. Hermann Karsten dibujó un petroglifo en Venezuela; su dibujo o una copia del mismo se depositó en la Biblioteca Real entre los *Manuscripta Americana*”.<sup>29</sup>

Como se puede ver, la nota de Bankmann no indica claramente si se trataba de un regalo a la Biblioteca Prusiana o a Ferdinand Appun, zoólogo, botánico y dibujante alemán, en cuyo libro aparece un dibujo similar. Lo

27 La nota original del Katalog der Mss. Amer. dice: “Gneisfelswand zwischen St. Esteban und Campanero auf dem Wege nach Valencia von Puerto Cabello (S. Am.), fol. obl. manu delineatum op. D. Karsten.” (Bankmann 1970:131, traducción mía). Lo más probable es que la letra D. que hace referencia al nombre Karsten sea un error del autor.

28 Anja Alert, “Bajo los trópicos (Hermann Karsten y Franz Engel en América del Sur)”, en *Alemanes en las regiones equinociales, Libro Homenaje al Bicentenario de la Llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela, 1799–1999*, eds. José A. Rodríguez (Caracas: Alfadil Ediciones/Comisión Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV/ Grupo Editorial, 1999), 144-145.

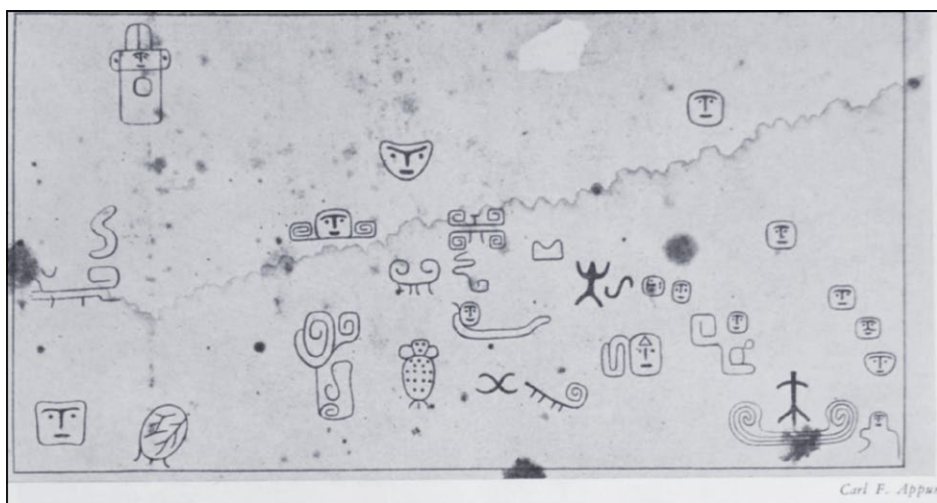
29 La cita original de la publicación de Bankmann: “*Manuscripta Americana* 6, 1848 als Geschenk von C. V. Karsten erworben, war eine Handzeichnung. Dieses jetzt verlorene Blatt oder eine entsprechende Darstellung diente als Vorlage für eine Tafel in Carl Ferdinand Appuns Reisewerk ‘Unter den Tropen’ und ist dort als ‘La Piedra de los Indios’ reproduziert. Hermann Karsten zeichnete ein Felsbild in Venezuela; seine Zeichnung oder eine Kopie davon wurde in der Königlichen Bibliothek unter die *Manuscripta Americana* eingereiht” (traducción mía).

Ulf Bankmann, “*Manuscripta Americana* der Staatsbibliothek in Berlin”, *Verhandlungen des XXXVIII. Internationalen Amerikanistenkongresses 1968 II* (Stuttgart-München, 1970): 131.

importante es que el manuscrito original se haya considerado perdido en el momento de la publicación del texto de Bankmann, es decir, en 1970.

Pasando a Karl Ferdinand Appun, este –gracias a la recomendación de Alexander von Humboldt y con el apoyo financiero de Federico Guillermo IV, rey de Prusia–, llegó a Venezuela a principios de 1849 para estudiar la vegetación de este país. Vivió allí casi una década, entre 1849 y 1858.<sup>30</sup> Durante su viaje por Venezuela, Appun visitó la Guaira, Puerto Cabello y sus alrededores, Yaracuy, Maracaibo, los llanos de Cojedes, los Andes, Guayana y la región del Delta de Orinoco.<sup>31</sup> La obra de su vida, titulada *En los Trópicos* (en alemán: *Unter den Tropen*, 1871),<sup>32</sup> contiene un dibujo (Figura 2) de la misma roca que aparece en el manuscrito de Cracovia. El dibujo está firmado con el nombre de “Carl. F. Appun”, quien evidentemente es su autor. Sin embargo, aunque a primera vista parece idéntico al manuscrito de Cracovia, el dibujo de Appun es un documento distinto.

**Figura 2. Dibujo de la “Piedra de los Indios” en la versión de Appun, año 1844.**  
(Fuente: Appun, 1961 [1871]:160).



Adicionalmente, el mismo libro de Appun contiene otra información: dice explícitamente que existen dos versiones del dibujo de la misma roca, uno

30 José A. Rodríguez, “Viajeros alemanes...”, 91.

31 Esperanza Mundó, “Karl Ferdinand Appun...”, 165.

32 Utilizo la versión digitalizada por la Universidad de Toronto en 2010: <https://archive.org/details/unter-dentropenwa01appu/page/n1/mode/1up?ref=ol&view=theater> (accedido el 8 de diciembre de 2022).

que es el original realizado por Karsten y otro que es la copia del original, realizada por Appun: “Antigua escritura pictórica indígena en una pared de roca gneis entre San Esteban y Campanero, en la carretera de Puerto Cabello a Valencia, en Venezuela. Copiado fielmente de la naturaleza por el profesor Dr. Hermann Karsten”.<sup>33</sup> Efectivamente, al sobreponer los dibujos de Karsten y Appun en un programa gráfico (*AutoCAD*), se nota el carácter diferente de sus trazos, lo cual confirma que los dos fueron hechos por autores distintos. Además, el estado de conservación del dibujo reproducido en el libro de Appun es peor que el del manuscrito de Cracovia.

Por otro lado, el libro de Appun aporta otro dato importante, a saber, el nombre del objeto representado. Debajo del dibujo presentado en su libro hay una descripción que dice: “La ‘Piedra de los Indios’, un gran bloque de granito junto al camino, adornado con escrituras ideográficas de los indígenas que vivían allí en tiempos de la Conquista”.<sup>34</sup> Aunque Appun no lo aclara, el uso de comillas en el nombre “Piedra de los Indios” quizá denota que este haya sido el término local con el que se conocía aquel sitio rupestre. Una fuente adicional que confirma las deducciones hechas hasta ahora sobre la autoría del *Berol. Ms. Amer. 6* es un estudio realizado por Wilhelm Koner en 1878. Su obra es la recopilación del material recogido por los naturalistas alemanes. Este autor menciona un dibujo original de la “Piedra de los Indios”, cita las glosas visibles en el manuscrito y atribuye su autoría a Hermann Karsten:

“La ‘Piedra de los Indios’. Antigua escritura pictórica indígena, en una pared de gneis entre San Esteban y Campanero, 10°13’ N, 68°8’ W, en la carretera de Puerto Cabello a Valencia, en Venezuela. Posición hacia NW, inclinación 60°, 24” grados de la tierra y 8 pies de altura de la tierra. Copiado del original hecho por el Profesor Dr. Herrmann Karsten”<sup>35</sup>.

33 La cita original en alemán dice: “Alt-Indianische Bilderschrift auf einer Gneissfelswand zwischen San Esteban und Campanero, an dem Wege von Puerto Cabello nach Valencia in Venezuela. Getreu nach der Natur copirt von Professor Dr. Hermann Karsten” (traducción mía).

Carl F. Appun, *En los Trópicos*, traducido y editado por Federica de Ritter (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1961 [1871]), 82-83.

34 Carl F. Appun, *En los Trópicos...*, 83.

35 La cita original en alemán dice: “La Piedra de los Indios. Altindianische Bilderschrift, auf einer Gneissfelswand zwischen San Esteban und Campanero, 10°13’ n. Br. 68°8’ w. L. Grwch., am Wege von Puerto Cabello nach Valencia, in Venezuela. Lage gegen NW, Neigungswinkel 60°, 24” F. land und 8 F. hoch, von Erde envlonst. Getren nach dem. Original copirt vom Professor Dr. Herrmann Karsten” (traducción mía). Wilhelm Koner, “Zeitschrift Der Gesellschaft Für Erdkunde Zu Berlin”, *Zeitschrift Für Allgemeine Erdkunde Im Auftrage Der Gesellschaft Herausgegeben* 1 (1878): 13.

Resumiendo, gracias a fuentes de distinta autoría que confirman la misma información, podemos estar seguros de la historia de la creación y publicación del manuscrito *Berol. Ms. Amer. 6*, guardado en la colección Berlinka en la Biblioteca Jaguelónica en Cracovia. Se trata del dibujo de la “Piedra de los Indios”, realizado por Hermann Karsten en 1844, el cual llegó a las manos de Ferdinand Appun en 1848. Este, a su vez, hizo una copia del mismo dibujo y la publicó en 1871 en su obra *En los Trópicos*. El original de Karsten permaneció en la Biblioteca Prusiana en Berlín durante aproximadamente treinta años, pero, tras la publicación de Koner en 1878, se consideró perdido. En todo caso, la importancia del dibujo hecho por Karsten en el manuscrito *Berol. Ms. Amer. 6* radica en que constituye el documento más antiguo que representa la “Piedra de los Indios”. Mientras que la copia de Appun ha sido conocida desde su publicación en 1871,<sup>36</sup> el original de Karsten se presenta aquí por primera vez.

#### 4. LA “PIEDRA DE LOS INDIOS” DESDE LA MIRADA HISTÓRICA

Las noticias posteriores al 1844 sobre la “Piedra de los Indios” datan del último cuarto de siglo XIX. Aunque la “Piedra de los Indios” se ubica al lado de un camino principal utilizado comúnmente desde la época monárquica española hasta la actualidad, parece que no fue documentada hasta el siglo XIX.

En efecto, posteriormente a la obra de Appun, en 1877, sale a la luz otro dibujo de la “Piedra de los Indios”, de autoría del alemán Anton Göering,<sup>37</sup> publicado en *Zeitschrift für Ethnologie*.<sup>38</sup> Este dibujo, de carácter artístico, exhibe una panorámica general de la “Piedra de los Indios” y sus alrededores (Figura 3A), mostrando la disposición casi vertical del panel rocoso, su localización frente al camino trasmontano que corre a su lado y la exuberante vegetación que rodea la roca. Más

36 Carl F. Appun, *En los Trópicos...*, 83.

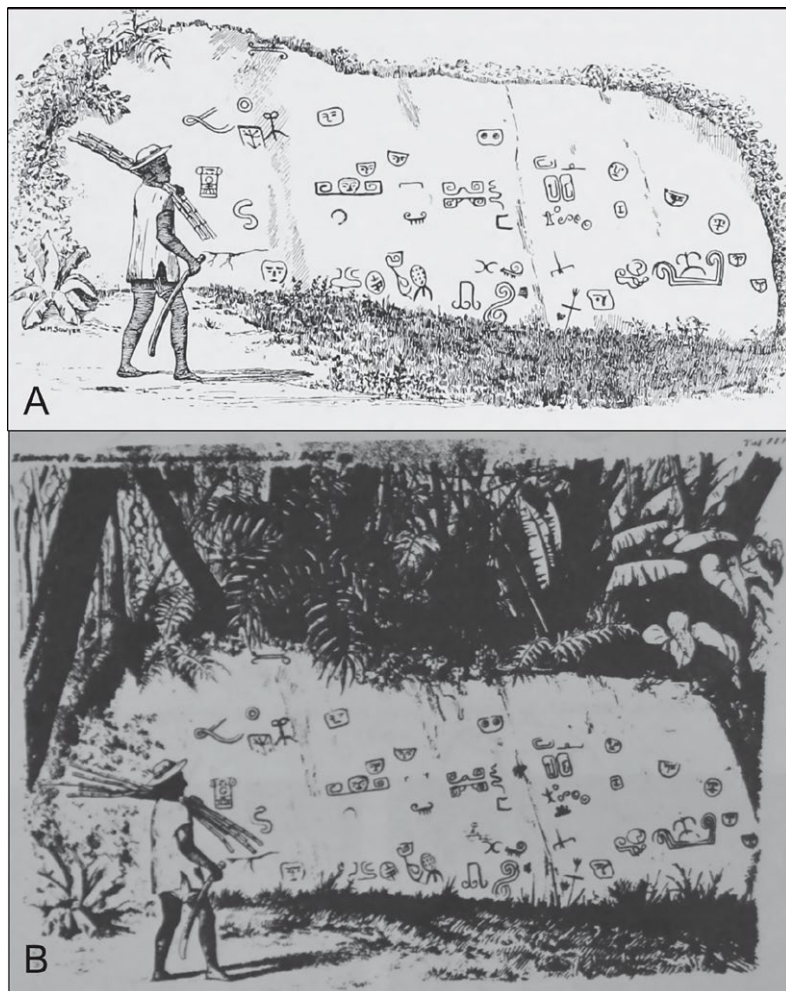
37 Anton Göering (1836-1905), pintor-dibujante, ornitólogo, zoólogo, taxidermista y cronista. Desde 1867 a 1874 recorrió Venezuela pintando y dibujando paisajes, recolectando y embalsamando aves para la Sociedad Zoológica de Londres.

José A. Rodríguez, “Viajeros alemanes...”

38 Anton Göering, *Venezuela, el más bello país tropical*. Traducido por María Luisa G. de Blay (Mérida: Universidad de Los Andes 1962 [1877]), plancha XVI.

tarde, Jenny de Tallenay informa que un tal Robert Hartmann hizo una copia (Figura 3B) del dibujo de Göering. La leyenda debajo del grabado de Hartmann dice: “este dibujo representa una roca sudamericana cubierta de esculturas, que no está ubicada lejos de San Esteban, un pueblo en el área de Puerto Cabello en Venezuela”.<sup>39</sup>

**Figura 3. Dibujo “Piedra de los Indios” A) versión de Göering.**



Fuente: *Zeitschrift für Ethnologie* (1877: plancha XVI), B) versión de Hartmann. Fuente: *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* 9 (1977:223-224).

39 Jenny de Tallenay, *Recuerdos de Venezuela*. Traducido y editado por René L. F. Durand (Caracas: Biblioteca Popular Venezolana, 1954 [1884]), 163-164.

Además de los dibujos de aquella época, también contamos con descripciones de objetos con arte rupestre, como la del naturalista, médico e historiador venezolano Aristides Rojas, quien habla de rocas grabadas presentes en el territorio venezolano: “quedaron los libros de piedra que no tienen por intérpretes sino las raíces de los árboles o los musgos”.<sup>40</sup> El autor menciona también específicamente los “jeroglifos” de San Esteban, señalando la presencia de unas inscripciones pétreas en las alturas de la hacienda Campanero,<sup>41</sup> que deben corresponder a la “Piedra de los Indios”:

“donde las rocas de la cordillera, inclinadas sobre el suelo del camino, presentan una superficie plana sobre la cual se ven multitud de figuras esculpidas. Es una gran masa de mármol como de tres a cuatro metros de altura, por tres de ancho, cubierta de tierra en su base, mientras arriba la coronan grupos de vegetales arbóreos, y de arbustos y musgos que sonrían a la luz del día”.<sup>42</sup>

Según Rojas, los signos de la peña parecen representar insectos, estrellas, animales y otros objetos. El autor se pregunta si estos “jeroglíficos” pudieron haber sido un registro de una narración originalmente oral, transmitida de una generación a otra.

A finales del siglo XIX, aparece la primera documentación fotográfica de la “Piedra de los Indios”, que también constituye, quizás, la primera imagen fotográfica del arte rupestre venezolano. En 1885, Adolfo Ernst<sup>43</sup> envió una carta a la revista *Zeitschrift für Ethnologie*, a la que adjuntó una fotografía de la “Piedra de los Indios” (Figura 4A).<sup>44</sup> Esta fue llevada por Adolf Bastian al Museo de Etnología de Berlín, formando a partir de ese momento parte de su colección.<sup>45</sup> La imagen presenta una panorámica

40 Aristides Rojas, Orígenes venezolanos. Historia, tradiciones, crónicas y leyendas. Editado por Gregory Zambrano (Ayacucho: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008 [1878], 451.

41 Según Appun, Campanero era una antigua hacienda de café localizada en el “Camino Viejo”, el ya señalado camino trasmontano, pasando la aldea de San Esteban y la “Piedra de los Indios”. Su nombre se debe al pájaro campanero, frecuente en estos parajes. Carl F. Appun, En los Trópicos..., 141-142.

42 Aristides Rojas, Orígenes venezolanos..., 450 - 453.

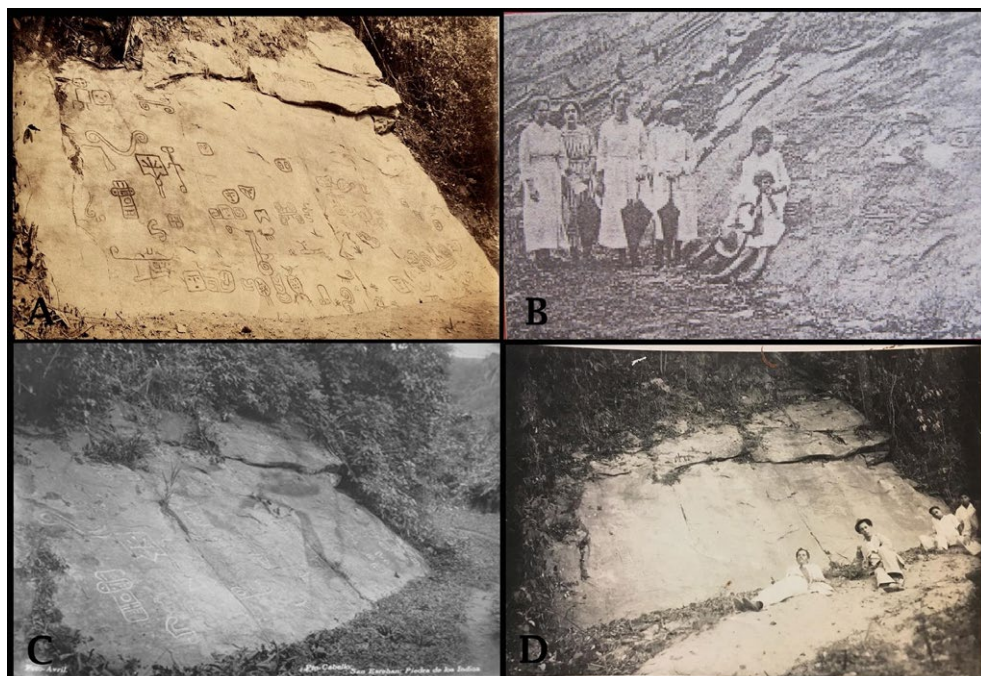
43 Adolfo Ernst, Obras completas, Tomo VI (Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987 [1885]), 103-107.

44 Se trata de la fotografía publicada por primera vez en el libro de Leonardo Páez. Leonardo Páez, Etnohistoria del Arte Rupestre Tacarigüense (Mérida: Universidad de Mérida, 2022), 119.

45 Comunicación personal con Manuela Fischer, curadora de la Colección de Suramérica en Ethnologisches Museum en Berlin (2019).

general de la “Piedra de los Indios”, donde se destacan los surcos de las figuras, remarcados con una sustancia indeterminada de color oscuro para hacerlos resaltar en la foto.

**Figura 4. Fotografías de “Piedra de los Indios” A) la enviada en 1885 por Ernst al *Zeitschrift für Ethnologie*. Fuente: *Staatliche Museen zu Berlin, Ethnologisches Museum, VIII E 1410*. Cortesía de Manuela Fischer, B) la de González, año indeterminado. Fuente: González 2008, C) hecha por el reportero gráfico Henrique Avril en 1920 o 1934, D) hecha por Alirio Oramas en 1939.**



Fuente: archivo privado de Sandro Oramas.

Pasando al siglo XX, las siguientes fotografías de la “Piedra de los Indios” son dos: una del cronista e historiador de Venezuela Asdrúbal González<sup>46</sup> (Figura 4B), aunque ni la fecha ni la autoría de la foto se menciona; y la siguiente es del reportero gráfico Henrique Avril<sup>47</sup> (Figura 4C), tomada en 1920 o 1934. Esta última muestra toda la superficie de la “Piedra de los Indios” con surcos pintados de blanco. En 1939, Alirio Oramas, hijo

46 Asdrúbal González, *San Esteban camino de la cumbre* (Caracas: ITALGRÁFICA S.A, 2008), 471.

47 Esta fotografía se encuentra actualmente en la colección del archivo personal del Dr. Ernesto O. Boede, bajo custodia de Luis Mendoza.

Leonardo Páez, *Etnohistoria del Arte Rupestre Tacariguense* (Mérida: Universidad de Mérida, 2022), 124.

del uno de los arqueólogos más famosos de Venezuela, Luis R. Oramas, tomó una fotografía de su padre y sus compañeros al pie de la “Piedra de los Indios”. Esta fotografía no había sido publicada hasta ahora (Figura 4D).<sup>48</sup> Lamentablemente, la mala calidad de la imagen no permite apreciar muchos petroglifos. Luis Oramas, a pesar de su gran interés por el arte rupestre, especialmente de la zona tacarigüense y del sitio de Piedra Pintada (el antiguo Cocorote del Valle de Vigirima),<sup>49</sup> no mencionó la “Piedra de los Indios” en ninguna de sus publicaciones.

A lo largo del siglo pasado, se publicaron nuevas fotografías y dibujos de “Piedra de los Indios”, aunque sin datos más precisos, descripciones o planteamientos. Entre ellas, destacan las incluidas en los estudios de Rafael Requena,<sup>50</sup> Saúl Padilla,<sup>51</sup> Omar Idler,<sup>52</sup> Bartolomé Tavera Acosta,<sup>53</sup> Jeannine Sujo Volsky,<sup>54</sup> Rafael Delgado,<sup>55</sup> más de Ruby de Valencia y Jeannine Sujo Volsky.<sup>56</sup> En todas estas imágenes, los dibujos de los signos rupestres de la “Piedra de los Indios” se detallan con resaltado de color blanco en los surcos, una práctica común en el registro del arte rupestre venezolano hasta hace poco. Los arqueólogos solían —y algunos aún lo hacen— llenar los surcos de los petroglifos con un pigmento blanco y luego tomar fotografías. Actualmente, tal práctica se considera contraria a los principios de la documentación del arte rupestre,<sup>57</sup> aunque en el caso particular de los grabados del norte de Venezuela, esta técnica ha producido hasta ahora la documentación más eficiente. Aún así, ninguno de estos registros logró proporcionar un dibujo completo de todos los signos rupestres presentes en la “Piedra de los Indios”.

48 Esta fotografía se encuentra actualmente en el archivo privado de Luis R. Oramas, bajo custodia de su nieto, Sandro Oramas, a quien agradezco su cortesía al facilitarme esta foto y darme permiso para publicarla.

49 Luis R. Oramas, “Prehistoria y Arqueología de Venezuela”, *Boletín de La Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* XX 93 (1959): 207.

50 Rafael Requena, *Vestigios de la Atlántida* (Caracas: Tipografía Americana, 1932), 262-265.

51 Saúl Padilla, *Pictografías indígenas de Venezuela* (Caracas: Colección Taima-taima, serie Creación Indígena. Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2009 [1956]), 135.

52 Omar Idler, *Petroglifos de Tacarigua* (Guacara: Ediciones Ateneo de Guacara, 1985), 59; fig. 66.

53 Bartolomé Tavera Acosta, *Los petroglifos de Venezuela* (Madrid: Editorial Mediterráneo, 1956), 144; fig. 78.

54 Jeannine Sujo Volsky, *El estudio del arte rupestre en Venezuela* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2007[1975]), 203; fig. 84-86.

55 Rafael Delgado, *Los petroglifos venezolanos* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1976), 120.

56 Ruby de Valencia y Jeannine Sujo Volsky, *El Diseño en los Petroglifos Venezolanos* (Caracas: Fundación Pampero, 1987), 173, 268.

57 Lawrence L. Loendorf, “Rock Art Recording”, en *Handbook of Rock Art Research*, eds. David S. Whitley (Maryland: Altamira, Walnut Creek, CA, 2001), 55-79. Alice Simpson et al., “Towards Three-Dimensional Non-Invasive Recording of Incised Rock Art”, *Antiquity* 78, 301 (2004): 692-698.

Las investigaciones posteriores, tanto del siglo XX como del siglo XXI, también han aportado elementos importantes al estudio de la “Piedra de los Indios”. Saúl Padilla incluyó la “Piedra de los Indios” en *Pictografías indígenas en Venezuela*, investigación en la cual presenta la diversificación de los petroglifos venezolanos. El autor destaca la predominancia de formas antropomorfas, junto con diferentes combinaciones complejas de otras formas entre los glifos en la “Piedra de los Indios”.<sup>58</sup> Boede Wantzelius y Hugo Baasch mencionan la presencia de la “Piedra de los Indios” en el *Camino de los Españoles*, la ruta que sale del pueblo San Esteban. Los autores mencionan a Bellermann, quien, junto a Karl Ruhs —comerciante y naviero alemán residenciado en Puerto Cabello—, visitó estos “jeroglifos indígenas plasmados en el muro de piedra” y los interpretó como fases lunares, cruces, embarcaciones, rostros, entre otras interpretaciones. Wantzelius y Baasch presentan también un dibujo de la “Piedra de los Indios” realizado por Antón Göering, en el cual se nota la presencia de glifos que parecen representar una canoa, un mono, una huella de tigre y rostros humanos. Los autores atribuyen la autoría de estos petroglifos a los aborígenes arawacos, quienes vivieron en los alrededores del Lago de Valencia y la costa central venezolana, aproximadamente desde el año 200 hasta el 1600 de nuestra era.<sup>59</sup> María M. y Andrzej Antczak apuntan que cada uno de los registros de la “Piedra de los Indios” difiere en mayor o menor grado en la visibilidad y la percepción de los petroglifos;<sup>60</sup> algo no sorprendente, dadas las diferencias en las técnicas de documentación. Por su parte, Leonardo Páez presenta un dibujo de la “Piedra de los Indios” hecho por Karl Appun (fig. 4; supra),<sup>61</sup> pero erróneamente atribuye su autoría a Hermann Karsten. Páez describe la historia de la “Piedra de los Indios” con cierto detalle, presentando la mayor parte del material documental de la “Piedra de los Indios” que data de los siglos XIX y XX.<sup>62</sup>

58 Saúl Padilla, *Pictografías indígenas de Venezuela* (Caracas: Colección Taima-taima, serie Creación Indígena. Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2009 [1956]), 40-41, 135.

59 Ernesto O. Boede Wantzelius y Juan E. Hugo Baasch, *Camino de Carabobo*, referencias sobre su historia, flora, fauna, anécdotas e ilustraciones de los naturalistas Appun, Bellermann y Goering (Caracas: Oscar Todtmann Editores, 2008), 24.

60 María Magdalena Antczak y Andrzej Antczak, *Los mensajes confiados a la roca. Sobre el inventario de petroglifos de la Colonia Tovar de Peter Leitner* (Caracas: Editorial Equinoccio, 2007), 24.

61 Leonardo Páez, “El estudio del arte rupestre venezolano. Retos y devenir histórico”. *Revista Cuadernos de Arte Prehistórico* 7 (2018): 217.

62 Leonardo Páez, *Etnohistoria del Arte Rupestre...*, 113-124.

Hoy en día, la “Piedra de los Indios” es ocasionalmente fotografiada por viajeros y turistas, por lo cual se pueden encontrar sus fotos tanto en blogs de viajes y redes sociales, como en diversas fuentes de dominio público. Por ejemplo, un investigador de esa región, Sabatino Pizzolante, menciona la presencia de la “Piedra de los Indios” en San Esteban y describe un glifo que representa a un hombre en una embarcación, calificándola como “una de las representaciones más antiguas del transporte marítimo”.<sup>63</sup> Pizzolante menciona también la posible relación entre los glifos en la “Piedra de los Indios” y la leyenda de los grupos Tamanacos del Orinoco sobre el Dios creador Amalavica.<sup>64</sup>

La importancia de la “Piedra de los Indios” con respecto a la documentación del arte rupestre tacarigüense es indudable. Su relevancia se debe a su privilegiada ubicación, al lado de un camino principal del tiempo monárquico español, y al interés inicial que despertó entre los investigadores europeos decimonónicos que se encargaron de explorar la riqueza física y cultural del país. De allí proviene su reconocimiento como uno de los sitios con arte rupestre más conocidos, no solo en el entorno de los investigadores rupestres, sino también entre los habitantes de la región tacarigüense.

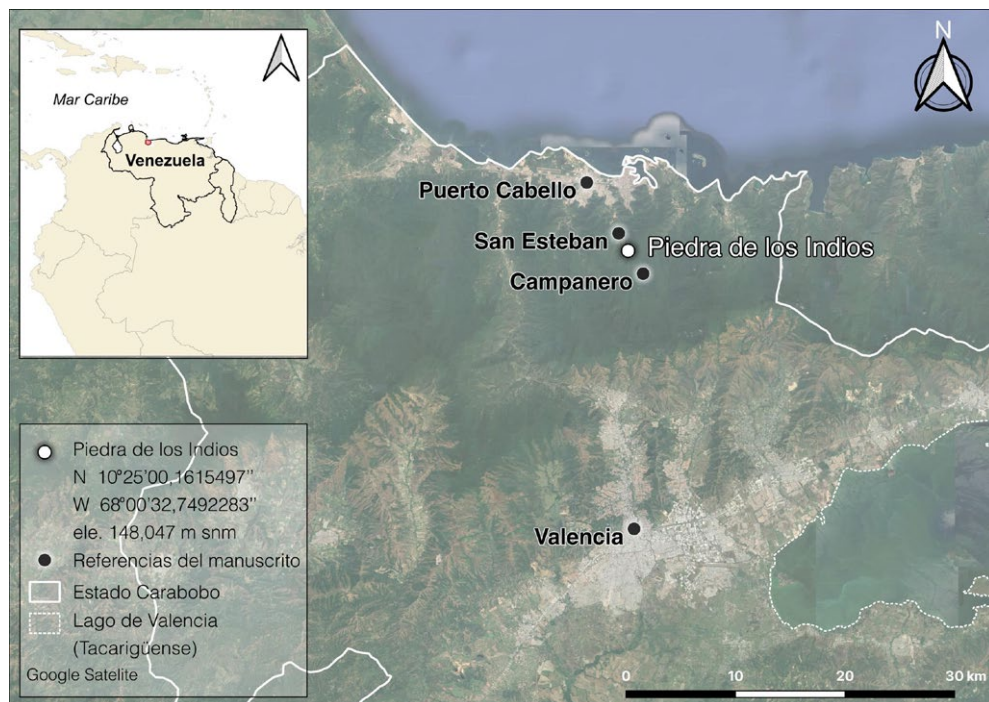
## 5. LA “PIEDRA” ES SU CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

El sitio con arte rupestre “Piedra de los Indios” se ubica en el área costera centro-norte de Venezuela, al pie de la vertiente septentrional de la Cordillera de la Costa, en un pequeño valle donde se fundó el poblado de San Esteban (Figura 5). El valle es regado por el río San Esteban, que nace en las alturas cordilleranas y baja al Mar Caribe. Es una región con poca población y que aún conserva la belleza del bosque tropical del norte cordillerano.

63 P. ej., en Wikipedia ([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:PETROGLIFOS.\\_PIEDRA\\_EL\\_INDIO.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:PETROGLIFOS._PIEDRA_EL_INDIO.jpg) (acceso: 15 de enero de 2023)).

64 La leyenda de la foto de Sabatino Pizzolante dice: “Una de las representaciones más antiguas del transporte marítimo en Venezuela: Dibujo encontrado en petroglifo conocido como la Piedra del Indio, San Esteban pueblo, Puerto Cabello, y que según los estudiosos está relacionado con la leyenda del Dios creador Amalavica.”

Figura 5. Ubicación de la “Piedra de los Indios” en el contexto geográfico



Fuente: mapa elaborado por Karolina Juszczuk.

A lo largo del río San Esteban hay casas de campo, en su mayoría construidas por comerciantes extranjeros en el siglo XIX. Se trata del comienzo del “camino viejo” construido por los españoles, que lleva de Puerto Cabello a Nueva Valencia a través de las altas montañas,<sup>65</sup> y la parte más conocida del camino, que es el arco del puente Paso Hondo.<sup>66</sup> La “Piedra de los Indios” se localiza en una ladera cercana al margen derecho del río San Esteban, en el borde del mencionado Camino de los Españoles, a 44 metros sobre el nivel del mar y a seis kilómetros de la línea costera. Según datos de fuentes del siglo XIX y XX, este camino está lleno de rocas grabadas; una observación corroborada por los actuales habitantes de la zona. A pesar de estar muy desgastadas por

65 Felipe Herrera Vial, *Viajeros por Tierras de Carabobo (siglos XVIII y XIX)* (Caracas: Tipografía Vargas S.A., 1971), 184-187.

66 Ernesto Boede, *Camino de Carabobo: Reliquia arqueológica del Parque Nacional San Esteban* (2018) <https://conbive.org/articulos/camino-de-carabobo-reliquia-arqueologica-del-parque-nacional-san-esteban/> (accedido el 15 de enero de 2023).

las lluvias y la intemperie, los grabados de la “Piedra de los Indios” son todavía claros.<sup>67</sup>

Estudios arqueológicos recientes clasifican la “Piedra de los Indios” y otros sitios con arte rupestre del valle de San Esteban dentro del Paisaje con Arte Rupestre del Área Noroccidental Tacarigüense (abrev. PARANOT),<sup>68</sup> que cubre la franja de la Cordillera de La Costa. Allí perviven cuarenta sitios registrados con arte rupestre, y junto con la “Piedra de los Indios” se encuentra bajo la jurisdicción del Parque Nacional San Esteban,<sup>69</sup> en el Área Bajo Régimen de Administración Especial (abrev. ABRAE) de la región central venezolana. Estas son áreas del territorio nacional que se encuentran sometidas a un régimen especial de manejo, conforme a las leyes especiales, con el fin de brindarles protección especial.

Esta región se caracteriza por ser un espacio constreñido por la Cordillera de la Costa en el sur y el Mar Caribe en el norte. Es una zona que históricamente ha sido el lugar de constantes migraciones humanas, desde el mar hacia el interior, sobre todo en lo concerniente a las comunicaciones y a la provisión de bienes de consumo.<sup>70</sup> En efecto, entre los puntos más elevados de la región se sitúan pasos bajos con caminos que atravesaban la cresta montañosa para facilitar la comunicación trasmontaña entre ambas vertientes.

Dicha zona pertenece al área cultural “circum-Caribe” —siguiendo la nomenclatura de Julian Steward<sup>71</sup>— que incluye las costas de América Central, Colombia, Venezuela y las Islas Caribeñas.<sup>72</sup> Muchos arqueólogos e historiadores mencionan solo a los caribes y a los arawacos como los dos principales grupos nativos que poblaron la zona circum-Caribe.

67 Felipe Herrera Vial, *Viajeros por Tierras de Carabobo* (siglos XVIII y XIX) (Caracas: Tipografía Vargas S.A., 1971), 188-189.

68 Leonardo Páez, “Arqueología del arte rupestre de la región geohistórica del Lago de Valencia, Venezuela (2.200 a.C. - 1.400 d.C.)”, *Boletín Antropológico* 35(94) (2017).

69 Decreto N° 1.430, del 14 de enero de 1987, publicado en *Gaceta Oficial de la República de Venezuela* N° 33.650 de fecha 02 de febrero de 1987.

70 José M. Guevara Díaz, *Geografía de las regiones Central y Capital* (Caracas: Editorial Ariel-Seix Barral Venezolana, 1983).

71 Julian H. Steward, *Handbook of South American Indians: The Circum-Caribbean tribes*, Vol. 4. (Washington, DC: Smithsonian Institution, 1948).

72 Reniel Rodríguez Ramos y Jaime Pagán-Jiménez, “Interacciones multivectoriales en el circum-Caribe precolonial: un vistazo desde las Antillas”, *Caribbean Studies* 34(2) (2006): 101.

No obstante, esto es una simplificación demasiado grande: cuando se intenta resolver quiénes fueron los autores del arte rupestre prehispánico, merece la pena distinguir múltiples grupos culturales que emigraron a la región o evolucionaron de manera autóctona hacia nuevas comunidades nativas.<sup>73</sup> Los inmigrantes se desplazaron por el territorio venezolano y empezaron a interactuar con poblaciones locales, por lo cual en los estudios arqueológicos se distinguen los grupos socio-culturales por sus complejos estilísticos cerámicos, denominados “series”.<sup>74</sup> Los habitantes prehispánicos del centro-norte de Venezuela estuvieron caracterizados por “series” diferentes a lo largo de los siglos, desde la época cerámica hasta la llamada “conquista española”.<sup>75</sup> Sin embargo, los diferentes grupos culturales de esta área se definen dentro de la “Esfera de Interacción Valencioide”, una dinámica que se configuró con base en las interacciones que operaban por la movilidad, el intercambio de bienes, así como por las relaciones sociales, económicas e ideológicas.<sup>76</sup>

Los lazos culturales de los objetos de arte rupestre del centro-norte de la actual Venezuela todavía resultan imprecisos. Según los primeros investigadores en la región,<sup>77</sup> los petroglifos habían sido creados durante todo el periodo que va desde 2500 años AC hasta el comienzo de la invasión española. Los investigadores posteriores<sup>78</sup> abogan por estudios que, mediante datos radiocarbónicos, determinen con mayor precisión la asociación de ciertos objetos con determinados grupos culturales. Con todo, pese al potencial de las nuevas tecnologías y técnicas disponibles,

73 Basil A. Reid y Grant Gilmore III, *Encyclopedia of Caribbean Archaeology* (Gainesville: University Press of Florida, 2014), xxvii.

74 Rodrigo Navarrete, “The prehistory of Venezuela: Not necessarily an intermediate area”, en *The Handbook of South American Archaeology*, eds. Helaine Silverman y William H. Isbell (New York: Springer, 2008), 428-429.

75 Reniel Rodríguez Ramos y Jaime Pagán-Jiménez, “Interacciones multivectoriales...”, 102.

76 Andrzej Antczak y María Magdalena Antczak, “La Esfera de Interacción Valencioide”, en *El arte prehispánico de Venezuela*, parte 1: la realidad arqueológica, eds. Miguel Arroyo, Lourdes Blanco y Erika Wagner (Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional, 1999), 136-154.

77 Everard F. Im Thurn, *Among the Indians of Guiana* (London: Kegan Paul, Trench&Co, 1883). Gaspar Marcano, *Etnografía precolombina de Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971[1889]). Arístides Rojas, *Orígenes venezolanos. Historia, tradiciones, crónicas y leyendas*, eds. Gregory Zambrano (Ayacucho: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008[1878]).

78 José M. Cruxent, *Notes on Venezuelan archaeology*. 29<sup>o</sup> Congreso Internacional de Americanistas (University of Chicago 1952). Cornelius N. Dubelaar, “The Petroglyphs of the Lesser Antilles, the Virgin Islands and Trinidad”, *Foundation for Scientific Research in the Caribbean*, 135, *Natuurwetenschappelijke Studiekring voor het Caraïbisch Gebied*, Amsterdam (1995). Irving Rouse, *The Tainos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus* (New Haven: Yale University Press, 1992).

como señala Hayward,<sup>79</sup> al momento de emprender la tarea de hacer la datación directa, persisten dificultades inherentes al hecho de trabajar con objetos de arte rupestre.

## 6. POSTSCRIPTUM: DESDE LA REALIDAD A LA DOCUMENTACIÓN DIGITAL DE LA “PIEDRA DE LOS INDIOS” REENCONTRADA

Siguiendo la historia de la documentación de la “Piedra de los Indios” desde principios del siglo XIX hasta la actualidad y recopilando todos estos datos, noté que ninguna de las formas de documentación producidas hasta la fecha era completa. En las distintas imágenes de la “Piedra de los Indios” se aprecian diferencias tanto en el aspecto de la roca misma como en los petroglifos visibles. El problema de la visibilidad de los petroglifos se debe a las características de la propia roca, que es de tipo gneis, es decir, una roca magmática, dura pero friable, de color oscuro y ligeramente lustrosa. Estas características hacen que los signos grabados en ella sean tenues. Los grabados son, en su mayoría, relativamente superficiales. Es posible que originalmente fueran poco profundos o que la erosión natural, causada por el viento, el polvo, la lluvia y la vegetación que cubre la “Piedra de los Indios”, haya desgastado con el tiempo la capa superficial de la roca.

Afortunadamente, las nuevas tecnologías pueden resolver estos problemas con una documentación precisa de los petroglifos de la “Piedra de los Indios”. Las condiciones difíciles de trabajo de campo, junto con las características físicas de la propia roca y su ubicación en un bosque denso —lo cual hace que toda la superficie de la “Piedra de los Indios” esté sombreada y la zona no goce de suficiente luz—, dificultan significativamente el registro. Para poder documentar todos los signos en la superficie de la “Piedra de los Indios”, desenterramos<sup>80</sup> la parte inferior, enterrada hasta una profundidad de 50-60 cm. Realizamos la documentación de la “Piedra de los Indios” mediante fotografía (Figura 6)

79 Michele H. Hayward, Lesley-Gail Atkinson y Michael A. Cinquino, *Rock art of the Caribbean* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2009).

80 Los trabajos de campo los realicé con la ayuda del arqueólogo Stanisław Rzeźnik, el asistente de campo Diego Perdomo, la antropóloga Natalia Díaz y otros asistentes de campo.

y fotogrametría 3D, complementadas con mediciones GPS, ciñéndonos a las normas contemporáneas de la documentación del arte rupestre.<sup>81</sup> Registramos la superficie de la “Piedra de los Indios” en distintas horas del día y, por tanto, con distinta iluminación. Luego, en el posprocesamiento de la elaboración de los datos en los programas Adobe Photoshop (CC 2019), DStretch y Agisoft Photoscan (Professional Version 1.2.3 2015), obtuvimos un modelo tridimensional de toda la superficie de la pared rocosa, con el que generé una ortofoto (Figura 7), es decir, una proyección ortogonal perpendicular de la “Piedra de los Indios”. La ortofotografía resultante sirvió de base para un redibujo vectorial de la piedra en el programa AutoCAD 2022.2 (versión: S.52.M.35) (Figura 8). Así, gracias a la tecnología moderna, realizamos el registro más preciso de la “Piedra de los Indios” de todos los hechos hasta el momento.

**Figura 6. “Piedra de los Indios” (fotografía hecha por Karolina Juszczuk el 13 de abril de 2022).**

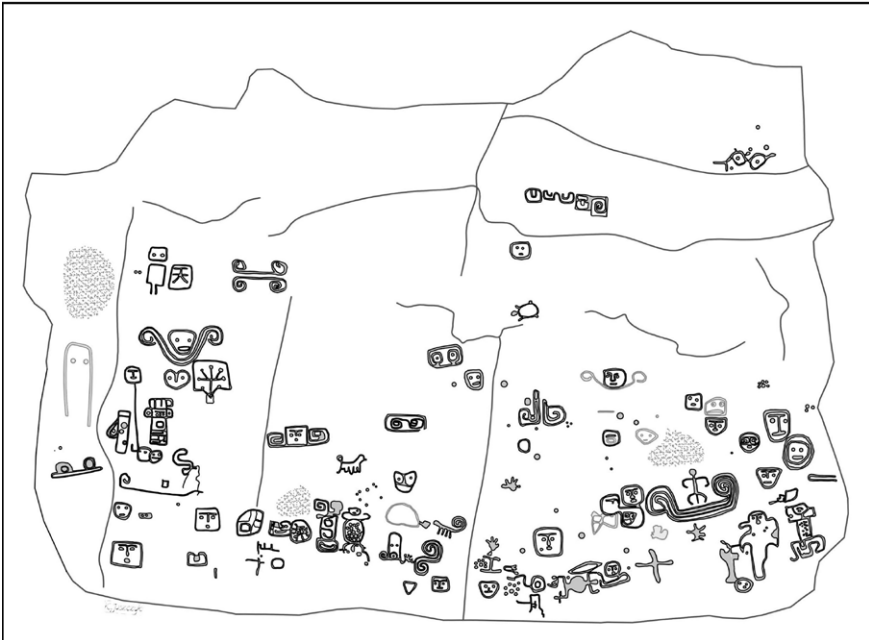


81 Christian Horn et al., “Artificial Intelligence, 3D Documentation, and Rock Art—Approaching and Reflecting on the Automation of Identification and Classification of Rock Art Images”, *Journal of Archaeological Method and Theory* 29(1) (2022): 188-213.

**Figura 7. Ortofotografía de la "Piedra de los Indios" en el formato vectorial (figura hecha por Stanisław Rzeźnik y Karolina Juszczuk).**



**Figura 8. Dibujo de la "Piedra de los Indios" en la base del modelo 3D (dibujo hecho por Karolina Juszczuk).**



El estudio de la “Piedra de los Indios” misma utilizando tecnología moderna fue una parte importante de la investigación presentada en este artículo. La comparación y el análisis conjunto de todas las formas gráficas de documentación realizadas hasta ahora me permitieron notar diferencias en la representación de los petroglifos grabados en la “Piedra de los Indios”, lo que indicaba la falta de completitud en cada uno de estos registros. La documentación fotogramétrica que realizamos, junto con el posterior procesamiento y análisis del modelo 3D de la “Piedra de los Indios”, reveló la presencia de muchos más petroglifos de los que eran visibles en cualquier registro anterior, probablemente debido a su mal estado de conservación. La exposición de la parte inferior de la superficie de la “Piedra de los Indios”, que normalmente está cubierta por tierra, también mostró grabados que no habían sido registrados por investigadores previos. La integración de la documentación existente con nuestro trabajo, utilizando tecnología moderna, permitió obtener una imagen completa de la “Piedra de los Indios” con todos los signos rupestres grabados en ella.

Además, un análisis detallado del modelo 3D de los grabados permitió identificar diferencias significativas en la técnica de ejecución de los petroglifos y, sobre todo, en su profundidad. Estas diferencias oscilan entre 0,5 y 4,0 centímetros y pueden deberse al uso de distintas técnicas de tallado, a las diversas condiciones de erosión a las que estuvo expuesta cada superficie o al hecho de que fueron realizados en diferentes períodos. También es posible que todos estos factores hayan influido simultáneamente.

Dado que este artículo no se centra en el aspecto técnico de los petroglifos, no presento más datos al respecto; sin embargo, las observaciones realizadas y la disponibilidad de documentación tridimensional de los grabados pueden servir como base para futuros análisis de este asunto. También sería fructífero que futuros estudios profundizaran en la datación de la “Piedra de los Indios” y en sus afiliaciones culturales. Por ejemplo, un análisis detallado tanto de la tecnología empleada en su ejecución como del estilo de los signos grabados y su relación con la cerámica podrían aportar datos valiosos sobre sus diversas filiaciones culturales en comparación con otros estudios sobre el tema. Además, el análisis de la pátina en la superficie de la roca podría proporcionar

información sobre la cronología directa de los grabados. La realización de sondeos de excavación en la “Piedra de los Indios” también podría contribuir al estudio del contexto cultural y funcional de las rocas grabadas, así como a su datación.<sup>82</sup>

## CONCLUSIONES

El objetivo principal de la investigación presentada en este artículo era dar a conocer el manuscrito *Berol. Ms. Amer. 6*, encontrado en la Biblioteca Jaguelónica de Cracovia, del cual lo único que se sabía era que pertenecía a la famosa colección del “Tesoro Prusiano”. La investigación reveló la procedencia e historia del manuscrito y concluyó que su autor es Hermann Karsten, quien lo dibujó en el siglo XIX durante su viaje por tierras venezolanas. Asimismo, el análisis del contenido del manuscrito mostró que este presenta un dibujo de la “Piedra de los Indios”, ubicada en San Esteban, estado Carabobo, Venezuela. Durante la recopilación de toda la información existente sobre la “Piedra de los Indios”, encontré dibujos y fotografías poco conocidos o nunca antes publicados, como una foto de Alirio Oramas, que incluí en este texto (fig. 4D).

La investigación demuestra la importancia de extraer información de fuentes que se consideran históricas. Las actividades de los europeos en el territorio del llamado Nuevo Mundo fueron extremadamente intensas y fructíferas en cuanto a la generación de numerosas fuentes documentales. Sin embargo, la turbulenta historia de Europa en el siglo XX contribuyó a que este conocimiento se perdiera en gran parte y, en cierto modo, cayera en el olvido. Como demuestro en esta investigación, recuperar y dar a conocer este conocimiento puede abrir nuevos caminos en el desarrollo de la ciencia. El estudio del manuscrito *Berol. Ms. Amer. 6* también ha planteado la cuestión de si aún pueden existir documentos perdidos en la colección Berlínka, los cuales enriquecerían el conocimiento sobre la arqueología venezolana y el arte rupestre.

82 Véase Andrzej Antczak, Bernardo Urbani y Maria Magdalena Antczak, “Re-thinking the Migration of Caribbean- Speakers from the Middle Orinoco River to North-Central Venezuela (AD 800)”, *Journal of World Prehistory* 30(2) (2017).

Además, un área que aún requiere una exploración más detallada es el estudio de las fuentes históricas que hacen referencia a la existencia de arte rupestre en la región centro-norte de Venezuela. Llama especialmente la atención la manera en que estas fuentes perciben el arte rupestre, describiéndolo como “inscripciones jeroglíficas”,<sup>83</sup> “escritura” y “pictografías indígenas”, “libros de piedra”,<sup>84</sup> etc., lo que sugiere que se consideraba como algún tipo de medio gráfico de comunicación. Por ello, sería interesante examinar con mayor profundidad estos términos y analizar qué conocimientos tenían los autores del siglo XIX sobre el carácter y la función del arte rupestre prehispánico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aalto, Ken R., “Hermann Karsten, Pioneer of Geologic Mapping in Northwestern South America”. *History of Geo- and Space Sciences* 6 (2015): 57–63.
- Alert, Anja, “Bajo los trópicos (Hermann Karsten y Franz Engel en América del Sur)”. En *Alemanes en las regiones equinociales, Libro Homenaje al Bicentenario de la Llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela, 1799–1999*, editado por José A. Rodríguez. Caracas: Alfadil Ediciones/ Comisión Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV/ Grupo Editorial, 1999, 142-160.
- Antczak, Andrzej y Maria Magdalena Antczak, „La Esfera de Interacción Valencioide”. En *El arte prehispánico de Venezuela, parte 1: la realidad arqueológica*, editado por Miguel Arroyo, Lourdes Blanco y Erika Wagner. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional, 1999, 136-154.
- Antczak, Maria Magdalena y Andrzej Antczak, *Los mensajes confiados a la roca. Sobre el inventario de petroglifos de la Colonia Tovar de Peter Leitner*. Caracas: Editorial Equinoccio, 2007.
- Antczak, Andrzej, Bernardo Urbani y Maria Magdalena Antczak, “Re-thinking the Migration of Caribbean- Speakers from the Middle Orinoco River to North-Central Venezuela (AD 800)”. *Journal of World Prehistory* 30(2) (2017): 131–175.
- Appun, Carl F., *Unter den tropen: Wanderungen durch Venezuela, am Orinoco, durch Britisch Guyana und am Amazonenstrome in den jahren 1849-1868*. Jena: Hermann Costenoble, 1871. Digitalizado en 2010 de los fondos de la Universidad de Toronto.

---

83 Gaspar Marcano, *Etnografía precolombina de Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971[1889]), 233-234.

84 Aristides Rojas, *Orígenes venezolanos...*, 450-457.

- Appun, Carl F., *En los Trópicos*. Traducido y editado por Federica de Ritter. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela 1961[1871].
- Bankmann, Ulf, “Manuscripta Americana der Staatsbibliothek in Berlin”. En *Verhandlungen des XXXVIII. Internationalen Amerikanistenkongresses 1968 II*. (Stuttgart-München 1970), 127-138.
- Briceño Monzón, Claudio A., “Visiones geohistóricas del siglo XIX venezolano en las obras de Alejandro Humboldt, Friedrich Gerstäcker y Christan Antón Göering”. *Presente y Pasado. Revista de historia de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad de Los Andes* 20 (2005): 88–106.
- Boede, Ernesto, *Camino de Carabobo: Reliquia arqueológica del Parque Nacional San Esteban* (2018). <https://conbive.org/articulos/camino-de-carabobo-reliquia-arqueologica-del-parque-nacional-san-esteban/>, accedido el 15 de enero de 2023.
- Boede Wantzelius, Ernesto O. y Juan E. Hugo Baasch, *Camino de Carabobo, referencias sobre su historia, flora, fauna, anécdotas e ilustraciones de los naturalistas Appun, Bellermann y Goering*. Caracas: Oscar Todtmann Editores, 2008.
- Boulton, Alfredo, *Bellerman y el paisaje venezolano 1842-1845*. Caracas: Editorial Arte, 1977.
- Carrillo-Briceño, Jorge D., Eli Amson, Alfredo Zurita y Marcelo Ricardo Sánchez-Villagra, “Hermann Karsten (1817–1908): a German naturalist in the Neotropics and the significance of his paleovertebrate collection”. *Fossil Record* 20 (2016): 21–36.
- Crucent, José M., “Notes on Venezuelan archaeology”. En *29º Congreso Internacional de Americanismo*. Chicago: Universidad de Chicago, 1952.
- Delgado, Rafael, *Los petroglifos venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1976.
- Diccionario de la Lengua Polaca: “polonik”, <https://sjp.pwn.pl/slowniki/polonik> (fecha de consulta: 18.01.2024).
- Dubelaar, Cornelius N., “The Petroglyphs of the Lesser Antilles, the Virgin Islands and Trinidad”. *Publications of the Foundation for Scientific Research in the Caribbean*, 135. Amsterdam: Natuurwetenschappelijke Studiekring voor het Caraïbisch Gebied, 1995.
- Ernst, Adolfo, *Obras completas, Tomo VI*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987 [1885].
- González, Asdrúbal, *San Esteban camino de la cumbre*. Caracas: ITALGRÁFICA S.A., 2008.
- Göering, Anton, *Venezuela, el más bello país tropical*. Traducido por Maria Luisa G. de Blay. Mérida: Universidad de Los Andes, 1962 [1877].
- Guevara Díaz, José M., *Geografía de las regiones Central y Capital*. Caracas: Editorial Ariel-Seix Barral Venezolana, 1983.
- Michele H. Hayward, Lesley-Gail Atkinson y Michael A. Cinquino, *Rock art of the Caribbean*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2009.

- Hartmann, Robert, Dibujo de “Piedra de los Indios”. En *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* 9 (1977): 223-224.
- Herrera Vial, Felipe, *Viajeros por Tierras de Carabobo (siglos XVIII y XIX)*. Caracas: Tipografía Vargas S.A., 1971.
- Horn, Christian, Oscar Ivarsson, Cecilia Lindhé, Rich Potter, Ashely Green y Johan Ling, “Artificial Intelligence, 3D Documentation, and Rock Art—Approaching and Reflecting on the Automation of Identification and Classification of Rock Art Images”. *Journal of Archaeological Method and Theory* 29(1) (2022): 188-213.
- Idler, Omar, *Petroglifos de Tacarigua*. Guacara: Ediciones Ateneo de Guacara, 1985.
- Im Thurn, Everard F., *Among the Indians of Guiana*. Londres: Kegan Paul, Trench&Co, 1883.
- Jaglarz, Monika, „The Berlinka Collection“. En *Fragments of the Sixteenth-Century Nahuatl Census from the Jagiellonian Library*, editado por Julia Madajczak, Katarzyna A. Granicka, Szymon Gruda, Monika Jaglarz, José L. de Rojas. Leiden: Brill, 2021, 15-25
- Jaglarz Monika y Julia Madajczak, „Berlinka“. En *Aztecka układanka. Szesnastowieczny rękopis ze zbiorów Biblioteki Jagiellońskiej*, editado por Julia Madajczak, Katarzyna A. Granicka, Szymon Gruda, Monika Jaglarz, José L. de Rojas. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego, 2021, 15-25.
- Koner, Wilhelm, „Zeitschrift Der Gesellschaft Für Erdkunde Zu Berlin“. En *Zeitschrift Für Allgemeine Erdkunde Im Auftrage Der Gesellschaft Herausgegeben* 1 (1878).
- Lechowski, Piotr, „Sporna Berlinka. Kontrowersje wokół zbiorów byłej Pruskiej Biblioteki Państwowej przechowywanych w Bibliotece Jagiellońskiej w Krakowie”. *Biuletyn EBIB* 8/2008 (99). <http://www.ebib.info/2010/99/a.php?lechowski>.
- Lehmann, Walter, “Einige Fragmente mexikanischer Bilderhandschriften”. En *Internationaler Amerikanisten-Kongress, Vierzehmnte Tagung* 1, Stuttgart (1906): 321-342.
- Loendorf, Lawrence L., “Rock Art Recording”. En *Handbook of Rock Art Research*, editado por David S. Whitley. Maryland: Altamira, Walnut Creek, CA, 2001, 55-79.
- Marcano, Gaspar, *Etnografía precolombina de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971[1889].
- Navarrete, Rodrigo, “The prehistory of Venezuela: Not necessarily an intermediate area”. En *The Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell. New York: Springer, 2008, 429-458.

- Nöller, Renate, Angelika Danielewski, Robert Giel, Eef Overgaauw y Oliver Hahn, "Material Analysis of Aztec Codices in Berlin". *STAR: Science & Technology of Archaeological Research* 5:2 (2019): 113-126.
- Madajczak, Julia, Katarzyna Anna Granicka, Szymon Gruda, Monika Jaglarz y José Luis de Rojas. *Azteca ukladanka. Szesnastowieczny rękopis ze zbiorów Biblioteki Jagiellońskiej*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego, 2021.
- Madajczak, Julia, Katarzyna Anna Granicka, Szymon Gruda, Monika Jaglarz y José Luis de Rojas. *Fragments of the Sixteenth-Century Nahuatl Census from the Jagiellonian Library*. Leiden: Brill, 2021.
- Mentz, Brigida von. *Movilidad social de sectores medios en México / Social Mobility in the Middle Sectors in Mexico: Una Retrospectiva Historica (Siglos XVII Al XX)*. México: Miguel Angel Porrúa, 2003.
- Mundó, Esperanza. "Karl Ferdinand Appun: imágenes de la vida cotidiana venezolana (1849-1859)". En *Alemanes en las regiones equinociales, Libro Homenaje al Bicentenario de la Llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela, 1799–1999*, editado por José A. Rodríguez. Caracas: Alfadil Ediciones/Comisión Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV/ Grupo Editorial, 1999, 161-180.
- Ojer, Pablo. *Robert H. Schomburgk, explorador de Guayana y sus líneas de frontera*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969.
- Oramas, Luis R. "Prehistoria y Arqueología de Venezuela". *Boletín de La Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* XX (93) (1959): 277–302.
- Padilla, Saúl. *Pictografías indígenas de Venezuela*. Colección Taima-taima, serie Creación Indígena. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2009 [1956].
- Paéz, Leonardo. "El estudio del arte rupestre venezolano. Retos y devenir histórico". *Revista Cuadernos de Arte Prehistórico* 7 (2018): 211-229.
- Paéz, Leonardo. "Arqueología del arte rupestre de la región geohistórica del Lago de Valencia, Venezuela (2.200 a.C. - 1.400 d.C)", *Boletín Antropológico* 35(94) (2017).
- Paéz, Leonardo. *Etnohistoria del Arte Rupestre Tacarigüense*. Mérida: Universidad de Mérida, 2022.
- Pietrzyk, Zdzisław. "Zbiory z byłej Pruskiej Biblioteki Państwowej w Bibliotece Jagiellońskiej". *Alma Mater* 100 (2008): 15-19.
- Reid, Basil A. y Grant Gilmore III. *Encyclopedia of Caribbean Archaeology*. Gainesville: University Press of Florida, 2014.
- Requena, Rafael. *Vestigios de la Atlántida*. Caracas: Tipografía Americana, 1932.
- Rodríguez, José A. "Viajeros alemanes a Venezuela en el siglo XIX". En *1. Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, editado por Antonio Annino, David Brading, Peter Emmer, John Fisher, Allan Kuethe, Bernard Lavallé, Manfred Mols,

- Victor Tau Anzoátegui, Josefina Vázquez. Anuario de Historia de America Latina, Vol. 38. Hamburg: Hamburg University Press, 2001, 233-243.
- Rodríguez, José A. “Viajeros alemanes a Venezuela en el siglo XIX”. *Akademios*, 2 (1999): 89-101.
- Rodríguez Ramos, Reniel y Jaime Pagán Jiménez. “Interacciones multivectoriales en el circum-Caribe precolonial: un vistazo desde las Antillas”. *Caribbean Studies* 34(2) (2006): 99-139.
- Rojas, Arístides. Orígenes venezolanos. Historia, tradiciones, crónicas y leyendas. Editado por Gregory Zambrano. Ayacucho: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008 [1878].
- Rouse, Irving. *The Tainos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus*. New Haven: Yale University Press, 1992.
- Röhl, Eduardo. “Hermann Karsten, 1817–1908: Dr. Fil. y Med. y Prof. de Botánica. 1817–1908”. *Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales*. 10(8) (1944): 991-1027.
- Simpson, Alice, Phil Clogg, Margarita Díaz-Andreu y Brian Larkman. “Towards Three-Dimensional Non-Invasive Recording of Incised Rock Art”. *Antiquity* 78(301) (2004): 692-698.
- Staatliche Museen zu Berlin, Ethnologisches Museum. *La fotografía: VIII E 1410*, 2019.
- Sujo Volsky, Jeannine. *El estudio del arte rupestre en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2007 [1975].
- Steward, Julian H. *Handbook of South American Indians: The Circum-Caribbean tribes*, Vol. 4. Washington, DC: Smithsonian Institution, 1948.
- Tallenay, Jenny de. *Recuerdos de Venezuela*. Traducido y editado por René L. F. Durand. Caracas: Biblioteca Popular Venezolana, 1954 [1884].
- Tavera Acosta, Bartolomé. *Los petroglifos de Venezuela*. Madrid: Editorial Mediterráneo. 1956.
- Valencia, Ruby de y Jeannine Sujo Volsky. *El Diseño en los Petroglifos Venezolanos*. Caracas: Fundación Pampero, 1987.
- Walter, Rolf. *Los alemanes en Venezuela. Desde Colon hasta Guzman Blanco*. Caracas: Asociación Cultural Humboldt, 1985.
- Zamorski, Krzysztof. “Berlinka” – stan zachowania kolekcji i dostępność dla czytelników. *Przegląd biblioteczny* 1 (1997): 25-35.

---

**Para citar este artículo:** Juszczyk, K. La “Piedra de los Indios” venezolana y un manuscrito antiguo del “Tesoro Prusiano”, perdido y reencontrado. *Historia Caribe* Vol. XXI No. 48 (Enero-Junio 2026): 87-118. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.3961>.